

## Entrevista

Don Ramón Herrando, vicario regional de la Prelatura del Opus Dei en España

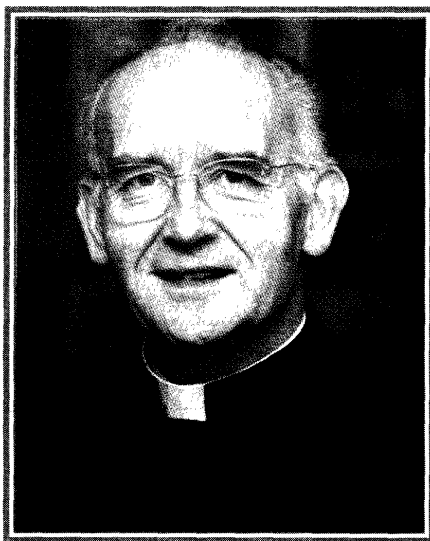
# “De una oración auténtica brota el seguimiento fiel de Cristo y nace la paz”

El Rev. D. Ramón Herrando, vicario de la Prelatura del Opus Dei en España desde 2002, considera en esta entrevista con ALBA que “ante Dios no hay éxitos ni fracasos. La única me-

didada de Dios es el amor”. “El cristiano debe ser un sembrador de paz”, señala, por lo que “no puede devolver la misma moneda: insulto por insulto, descalificación por descalificación”.

R. Miner/I. de Vargas/J. M. Romero

**R**AMÓN Herrando (Barcelona, 1944), sacerdote, licenciado en Biología por Santiago de Compostela y doctor en Teología por la Universidad de Navarra, forma parte de la Comisión Regional del Opus Dei en España desde 1974. En el año 2002 fue nombrado vicario regional de la Prelatura.



-Con la canonización de san Josemaría estuvieron en primer plano informativo. Ahora, con el fenómeno de El código Da Vinci, han estado más en los medios, ¿cómo lo llevan?

-Pues... intentando discernir lo que Dios pide de cada uno, y procurando servirle en estas circunstancias. Ya decía la Santa de Ávila que a Dios hay que servirle como Él quiere, no como nosotros queremos. La canonización supuso una gran alegría. Y ahora... desde luego, no nos ha gustado tanto eco, porque el mensaje del Opus Dei es encontrar a Cristo en la sencillez de la vida corriente, y lo cotidiano no suele llenar los titulares de los periódicos. Pero si Dios permite o quiere una contradicción en nuestra vida, bienvenida sea.

-¿Por qué?

-Ante Dios no hay éxitos ni fracasos, que son categorías humanas. La única medida de Dios es el Amor. El único mal, la única verdadera desgracia es el pecado, y los llamados ‘fracasos’ pueden tener diversas lecturas, porque un verdadero cristiano no fracasa nunca si cumple la voluntad de Dios. ¿Fracasa un hombre que se arruina antes que traicionar sus principios morales? San Josemaría trata mucho de estas cuestiones en su predicación y da esperanza a los que hablan de la ‘crisis de la Iglesia’. Ya conocerá el ejemplo: aunque la Iglesia sufriera una crisis tan fuerte que el Papa se convirtiera en un sacerdote desconocido de una gran ciudad, y los fieles en un grupo de viejecitas sin capacidad de influencia externa, la Iglesia seguiría sien-

do la Iglesia de Cristo, el camino de salvación para todos los hombres.

-Suena algo fuerte...

-Sí, pero encuentra su sentido en la Cruz que fue, en lo humano, el gran fracaso de Cristo; y en lo sobrenatural, su grān triunfo, porque sin Cruz no hay Resurrección. Ese fracaso nos llevó al verdadero triunfo con Cristo y nos abrió las puertas del Cielo. Como recuerda el Catecismo, lo único importante es darle gloria a Dios en esta tierra y comportarnos de modo que alcancemos la gloria eterna. Ernesto Cofiño, un médico pediatra del Opus Dei que falleció en 1991 con fama de santidad, escribía a los noventa años: “Tengo un amigo en Miami, un médico brillante que piensa que no va a morir, o si lo piensa, lo ve como algo muy lejano. Le envié el folleto titulado *Más allá de la muerte* y le dije: “...preparate para morir y no para recibir homenajes”. Yo me preparo viviendo cada día como si fuera el último de mi vida, de manera que cada actividad la desarrollo lo mejor posible, ofreciéndola al Señor”. Desde la perspectiva esperanzada de saberse en las manos de Dios hemos de afrontar los problemas que sufrimos en la Iglesia: falta de vocaciones, escasez de clero, etc.

-En determinados ambientes de la Iglesia se respiran ‘aires de fracaso’, como si la Iglesia se empequeñeciera.

-Es una invitación a rezar más, para que Dios envíe más operarios a su mies. También los apóstoles se abatieron en algunos momentos. Pero lo importante es que a pesar de las dificultades, de las propias miserias y de las infidelidades propias y ajenas, siguieron junto a Cristo, llenos de esperanza.

-¿Sólo rezar?

-¡Es que rezar es lo más importante! Y de una oración auténtica brota siempre un seguimiento fiel de las pisadas de Cristo; y nace la paz, que es el indicador de que Él está allí. Por eso el cristiano debe ser un sembrador de paz. No necesariamente un pacifista, pero siempre un pacificador. Un buen cristia-

no -lo sabemos por el ejemplo de Cristo- no puede ‘devolver la misma moneda’: insulto por insulto, descalificación por descalificación. Se ha puesto de moda airear las miserias ajenas, etiquetar y descalificar para siempre a una persona por una equivocación del pasado: eso no es cristiano. La discrepancia social, política o cultural jamás justifica el insulto, la ridiculización, la falta de caridad en definitiva.

-Parece utópico.

-No: la utopía es inalcanzable. Debemos aceptar nuestra realidad: somos pecadores, redimidos por Cristo. Pero Cristo nos ayuda a alcanzar nuestro ideal, que no es otro que asemejarnos a Él. Y el ideal por el que debe luchar un cristiano es siempre un ideal de paz. Ser cristiano es ser hombre de diálogo, estar dispuesto a reconocer que la vida tiene una gran escala de grises y que con frecuencia una misma realidad temporal -como recordaba san Josemaría-, contemplada por un lado, es cóncava y por el otro lado, convexa. Ser cristiano significa respetar esta realidad: Dios ha dejado a los hombres un gran campo de cuestiones opinables. Y aunque discrepemos de otros en cuestiones no tan opinables, siempre le podemos ofrecer nuestra comprensión, nuestro afecto, nuestra lealtad. “¿Por qué no podemos ir del brazo de los que piensan diferente de nosotros?”, se preguntaba san Josemaría.

-¿Cómo viven esto los miembros del Opus Dei?

-Todos cometemos errores y podemos ser elementos de división, y ya conocemos cuál es el camino entonces: el arrepentimiento, la contrición, la reconciliación con Dios, y el esfuerzo por unir, perdonar, compartir. Cada miembro del Opus Dei sabe lo que significa eso en la vida concreta. Como la mayoría están casados, para muchos fieles de la Prelatura significa sembrar la paz en la propia familia, en el trato con el cónyuge, con los hijos y con los parientes.

**“La discrepancia social o política jamás justifica el insulto”**

**“El ideal por el que debe luchar un cristiano es siempre de paz”**

**“Está de moda descalificar por equivocaciones pasadas”**

**“Siempre es posible ofrecer comprensión, afecto y lealtad”**